

PÁGINA PREVIA INNECESARIA

Innecesaria porque un libro como éste se presenta él solo, nada más abrirlo, a cualquiera que sea el lector. Si el que lo hojea es nacido en Lagunilla o allí aguanta todavía a vivir, o a sobrevivir, en cuanto empieza a leer verá que le suenan los versos y que recuerda las músicas con que se cantaban y todavía se cantan. Y si es de otro lugar, también se dará cuenta de que en sus páginas hay rastros y restos y trazos de una memoria colectiva que se estaba rompiendo y deshaciendo, y que por suerte ha sido recosida, recompuesta y restaurada. A este libro han ido a parar canciones que sonaron por muchos lugares, durante décadas o siglos, y que resonaron también con voces propias, con acento y estilo lugareño, en un pueblo que lleva por nombre Lagunilla. Es casi seguro que la mayor parte de ellas nunca fueron escritas tal como aquí están, hasta que alguien tuvo la ocurrencia y el empeño de que queden en las hojas de este libro.

A quienes han tenido este empeño y esta ocurrencia, y también a los lectores, van dedicadas estas palabras de prólogo, que miradas así no están de más en un libro como éste, ya que quieren ser una llamada de atención sobre el valor que tiene todo lo que se ha recogido en él. Porque los versos de los romances, historias y coplas de este libro tienen valor de biografía, o mejor de autobiografía. Las palabras cantadas, a las que llamamos canciones, siempre son portadoras de mucho más de lo que dicen, sobre todo cuando son tradicionales y populares. Los recuerdos, las emociones, las ilusiones, las penas, las nostalgias de la ausencia, los sentimientos más variados de los que la vida se teje están aquí, latiendo bajo los versos. En ellos y en sus músicas se reconocen las gentes de un pueblo, Lagunilla, del que ya no se va a extinguir nunca la memoria, gracias a que unas cuantas personas se lo han propuesto.

Cada pueblo, por pequeño que sea, podría tener su libro, su biografía, reflejada en las canciones y los comentarios sobre los tiempos y lugares que eran el escenario en que sonaban. Pero en la mayor parte de los pueblos, sobre todo si han sido pequeños, ha faltado alguien que se empeñara en dejar memoria de la vida de sus gentes, aunque sea con un sencillo libro, que viene a ser como una especie de carnet de identidad en el que quedan las huellas individuales, singulares, diferentes, de un colectivo humano que ha habitado un lugar. Y quizá por ello, entre otras cosas, muchos pueblos terminen por desaparecer sin apenas dejar rastro.

Cuando me he referido a un libro sencillo no he querido decir que sea fácil de hacer. Los que han hecho éste lo saben bien. Tiene que haber un grupo de personas dispuestas a recordar palabras y músicas y costumbres y usos medio olvidados. Esta tarea lleva tiempo, porque las tradiciones están en muchos lugares agonizando, por las causas que todos sabemos. Y además recordar no siempre es fácil y cómodo. Tiene su lado gratificante, pero a menudo la memoria del pasado conlleva también una mezcla de impresiones desagradables, porque el tiempo borra la memoria de las cosas y la vida da muchos tumbos y reveses que nos vienen a la memoria a la par que las canciones. Por eso hace falta siempre para esta tarea alguien que empuje, que aliente, que insista a no desanimarse.

Por lo que leo en las páginas de este libro deduzco cómo se han hecho las cosas en Lagunilla. Me imagino a mi amigo Luis insistiendo en que esto tiene que salir adelante, y tirando de los recuerdos de un grupo de personas, una y otra vez, hasta que la memoria se ha ido recomponiendo. Y me imagino a muchas de las personas del grupo recordando lo que el día anterior no salía, y trayendo cosas nuevas, para alegría de todos los que iban retejiendo la tela del pasado, a menudo tan deshilachada y gastada. Y también me imagino a todos y todas con la ilusión de seguir, porque el montón de

recuerdos va creciendo en los folios en que quedan escritos los versos. Éste es un libro pequeño en páginas pero grande en contenido, porque va a ayudar a que no se pierda la memoria de Lagunilla. Pero además, y por lo que se adivina, este libro va a servir para que la cosecha de saberes populares y tradicionales siga en aumento.

Termino estas palabras de pósito que Luis Blanco me ha invitado a escribir expresando un deseo y una felicitación.

Mi deseo es que el grupo de personas que ha realizado esta recogida la lleve hasta el final, animado por este buen comienzo. Porque todavía quedan muchas canciones que recordar. Además de los romances y las historias de los que este libro presenta una buena colección, hay una infinidad de textos breves, como son las estrofas y estribillos de cuatro versos que servían para cantar las rondas, las tonadas de baile, los cantos de trabajo, las canciones de cuna, los cantos de la rueda del año. Muchas veces los cuatro versos de una cuarteta encierran un pensamiento profundo, una experiencia de la vida, una pena o una alegría, un detalle de humor, una muestra de la sabiduría popular. Y esas estrofas aparecen a cientos y a millares, y seguro que están en la memoria e irán aflorando en cuanto un grupo de personas se ponga a recordarlas. Y además quedan las músicas, que también se pueden escribir para que no se pierdan, y para que los que vienen detrás las puedan conocer y volver a cantar.

Y la felicitación es para todo el grupo de personas que han venido trabajando para sacar adelante este recuerdo escrito del pasado de Lagunilla. La importancia de trabajos como éste sólo se percibe completamente cuando el tiempo pasa y se va llevando todo menos lo que queda escrito para memoria del pasado. Hay una frase que a veces decimos sin darle importancia, que viene aquí como anillo al dedo: con este libro, Lagunilla pasará a la historia. Lo habitual es que la historia se escriba con referencia a los personajes que se llaman importantes. Pero para quienes creemos que ninguna persona es más que otra, libros como éste, que dan noticia de gentes sencillas y de lugares retirados y olvidados, tienen tanta importancia como las crónicas regias y las biografías de famosos, porque la historia la hacemos todos.

MIGUEL MANZANO

POSTDATA

Amigo Luis:

Tu libro y tu ruego de escribir una página de prólogo me llegó en un momento de apuro, en el que tenía sobre la mesa unas cuantas tareas inaplazables. Por fin he podido leerlo con calma y escribir unas letras, no muchas, porque no hacen falta. Creo que son suficientes.

Creo que el libro tiene el valor de lo que refleja: la vida a través de las canciones. Te hago observaciones y alguna corrección en las mismas páginas que me enviaste. Todo vale tal como está, a mi juicio.

Sólo te apunto algunas ideas que creo que mejorarán lo que ya está hecho. La principal se refiere a las introducciones y comentarios. Lo más importante que tienes que hacer, a mi juicio, es dejar claro quién escribe el libro. Porque unas veces el sujeto es YO (= TÚ) y otras veces NOSOTROS o NOSOTRAS. Y esto confunde un poco al lector. Si unificas el sujeto que escribe, ello dará mayor documental valor al libro, porque le restará el tono subjetivo en el que el prólogo y algunas otras alusiones colocan al lector. Por mi parte te

digo que creo que debe ser el colectivo el que escribe todas las notas y comentarios, e incluso la introducción, que debería ser, en mi opinión, el folio que titulas ACTO DE FE, que está escrito en el plural que representa a todos los que habéis trabajado.

En cuanto a tu página autobiográfica, en la que queda claro que eres tú el que ha estado empujando, yo la llevaría al final, dentro del apartado SEMBLANZAS, donde creo que quedaría en su lugar, antes o después de la del TÍO DANIEL, como veas mejor. O incluso al final, como remate del libro, antes de la MORALEJA. Creo que éste es su lugar, ya que tú has sido la locomotora, que ha empujado... desde atrás, como sucedía en los antiguos trenes al subir el puerto. Esto evitaría que más de cuatro lectores digan inconveniencias o minusvaloren lo que de valiosísimo tiene el libro, que trata de un pueblo entero y de su vida, en la que tú andas mezclado, sin duda alguna.

Pasando a otro asunto, verás que te pongo entre paréntesis los títulos de los romances tal como están ya homologados después de casi cien años de trabajo de los estudiosos. Escribir como subtítulos estas denominaciones, después de las que le da la tradición de cada lugar, tiene el valor añadido de demostrar que sabéis muy bien que la tradición oral es una herencia común, pero a la vez enriquecida con las variantes de cada lugar.

Y para terminar, sólo tengo que animarte a lo que ya tienes decidido: continuar, porque el filón no se ha agotado ni mucho menos. Si puedo y dispongo de fechas, estaré por las fiestas a acompañaros. Será un placer estar con amigos y con gentes del pueblo en un lugar tan bello.

Un fuerte abrazo. Miguel MANZANO
(LUIS, el destinatario, es, de oficio,
Tamborilero, y cura de LAGUNILLA (Salamanca))